



Grey, C., I. Huault, V. Perret y L. Taskin, eds., (2016): *Critical Management Studies. Global Voices, Local Accents*, Oxon, Routledge. 244 pp.

Dentro de los denominados estudios organizacionales ha surgido, desde hace un cuarto de siglo, una fértil corriente crítica conocida como *Critical Management Studies* (CMS) que, desde el sorprendente espacio de las escuelas de negocios y facultades de ciencias empresariales, está planteando algunas de las críticas más interesantes y radicales al mundo del trabajo y empresarial contemporáneo. En esta reseña nos vamos a centrar en un texto que trata de valorar el vigor y difusión de los CMS: *Critical Management Studies. Global Voices, Local Accents*, un volumen colectivo compilado por el prolífico profesor británico Chris Grey y tres académicos de lengua no inglesa (dos francesas, Isabelle Huault y Véronique Perret, y un belga, Laurent Taskin) para la editorial Routledge. El objetivo de este libro es dar cuenta de la extensión e influencia de estos estudios críticos de gestión a nivel geográfico, identificando los lugares donde ha existido y existe una actividad investigadora suficiente por parte de académicos vinculados a redes y perspectivas cercanas a los CMS, y tratando de reflexionar sobre el alcance e influencia de esta escuela crítica en diferentes espacios académicos nacionales.

El libro tiene una estructura sencilla. Consta de una breve introducción y catorce capítulos, cada uno de ellos dedicado a describir el estado de los *Critical Management Studies* en un país o área geográfica concretos, y que paso a paso describe a continuación. La primera de las contribuciones se centra en Australia y Nueva Zelanda, y está dividida en dos partes diferenciadas. La primera, firmada por el británico afincado en Australia Graham Sewell se centra en Australia, y describe las principales contribuciones de investigadores del lugar, sin olvidar la crucial influencia de académicos británicos que han desarrollado su carrera en universidades australianas (por ejemplo Stewart Clegg, clásico especialista en poder organizacional). Dos académicos neozelandeses se centran, en la segunda sección del capítulo, en el caso de nuestras antípodas, donde los análisis postcoloniales han tenido una gran influencia, debido a la importancia de la cultura maorí. Sorprende, no obstante, que estos autores no hagan ninguna mención a los académicos neozelandeses emigrados a Europa. El segundo de los capítulos se centra en el espacio del Benelux, y sus autores (uno de ellos el editor

Laurent Taskin) describen los CMS en esta área como un espacio marginal frente al neoliberalismo dominante. Pese a ello, hay una agenda de investigación importante, sobre todo en diversidad (género e identidad fundamentalmente), transformaciones laborales, investigación cualitativa y ética de los negocios. La tercera contribución se centra en Canadá, y, partiendo de la teoría del actor-red (que describen en detalle), se reflexiona sobre las redes académicas vinculadas a CMS en Canadá. Curiosamente, pese a las ambiciones teóricas del capítulo, los autores obvian por completo las investigaciones de académicos críticos vinculados al ámbito francófono del país como las de Omar Aktouf, que contribuirían a reflejar mejor el panorama canadiense en términos de teorías críticas organizacionales.

Las tres contribuciones siguientes son de gran interés. El cuarto capítulo se centra en China y lo firma Shih-Wei Hsu, que comienza indicando las dificultades que CMS encuentra en el gigante asiático, por razones como la censura y la importancia ideológica y simbólica que tiene la modernización en el país. Indica además un importante límite cultural, como es el de la cultura colectivista china, donde la crítica se percibe de forma negativa, al suponer una violación de la armonía. Más aún, si la crítica ya encuentra importantes barreras, la propuesta por los CMS se hace especialmente ardua ya que, para la cultura china, conceptos denostados por las perspectivas postmodernas como los de objetivismo, racionalidad burocrática o control son difíciles de aprehender. De hecho, el autor propone estrategias alternativas para unos CMS chinos, como trabajar en una revisión crítica de la armonía confuciana, que permita reinterpretarla en un contexto que albergue la diferencia y el disenso. Con la quinta contribución regresamos a Europa y, en este caso concreto, a Francia. Las autoras de este capítulo son las editoras francesas del volumen, que tratan de explicar el paradójico caso francés, donde los CMS llegan tarde a un país cuyo pensamiento crítico ha sido, curiosamente, la base teórica fundamental del movimiento. Las autoras se preguntan, de forma sugerente, si lo que tenemos es una mera mimetización de las investigaciones británicas y escandinavas o si los CMS en Francia representan una reconexión con la tradición crítica cultural francesa: su respuesta sería claramente la segunda, siendo los CMS franceses una reapropiación de una identidad crítica que tiene lugar, irónicamente, tras el *affaire* Sokal y como respuesta a los discursos de la excelencia empresarial. Las autoras señalan que el nuevo contexto de la financiarización ha favorecido el acercamiento de la academia francesa a sus colegas europeos, contribuyendo a renovar, además, temáticas en los CMS al incorporar nuevos conceptos teóricos (sufrimiento, instrumentación, etc.). El sexto capítulo se centra en el caso alemán y sorprende, porque no se menciona a la Escuela de Frankfurt (influencia central en la obra de los pioneros de CMS Alvesson y Willmott), citando su autor como referentes centrales en el análisis crítico alemán tres contribuciones mucho menos conocidas, como son el grupo AOEWL, la crítica de la economía política de la organización formulada por Klaus Türk, y los análisis de las políticas de personal basados en una perspectiva de género de Gertraude Krell.

Los siguientes tres capítulos se centran en espacios donde los CMS no podrían considerarse en absoluto consagrados. Michal Frenkel afirma que, en el caso de Israel, se podría hablar de una derrota frente al gerencialismo norteamericano,

debido sobre todo a las peculiaridades de la situación sociopolítica del país y a una férrea división entre los estudios sobre el trabajo (más izquierdistas) y los de gestión (más conservadores). Pese a ello, parece que se empieza a dibujar una escena incipiente, influida por el éxito de los estudios cualitativos y etnográficos de dos académicos israelíes como Shenhav y, sobre todo, Gideon Kunda. El siguiente capítulo se centra en el contexto italiano, donde los CMS tienen un momento fundacional realmente reciente: el Congreso Internacional de *Critical Management Studies* celebrado en Nápoles en 2011. Este acontecimiento ha supuesto un incipiente interés por los CMS en el terreno de las universidades públicas italianas, donde han encontrado importantes barreras a su crecimiento. Curiosamente, el prestigio de los intelectuales post-operaístas italianos en el extranjero (Negri, Lazzarato, Virno) está ejerciendo una curiosa labor de mediación entre las escenas italiana e internacional de CMS. En el capítulo dedicado a Japón, se reincide en que es difícil adaptar esta aproximación crítica a una cultura grupal y armónica, donde es muy complicado interpretar el significado de emancipación desde sus códigos culturales; sin embargo, esta perspectiva crítica puede tener posibilidades si se recurre a metodologías alternativas, que permitan integrar la crítica en los marcos de pensamiento budistas y confucianos.

El décimo capítulo se centra en un área donde los *Critical Management Studies* se han consolidado e institucionalizado plenamente, como es el de los países nórdicos (aunque el capítulo habla de “Escandinavia”, en realidad se incluiría a Finlandia y se excluiría a Noruega, que apenas tiene contribuciones relevantes). Firmado por tres autores entre los que destaca Mats Alvesson, en esta interesante contribución los autores reconocen que el éxito de esta corriente en la región ha venido determinado por el hecho de que estos países han sido, antes que democracias liberales, democracias sociales, con una agenda basada en un proyecto progresista de igualdad y un generoso Estado del Bienestar (lo que supone a la vez potencialidades y límites para los CMS). Existiría para ellos una diferencia entre una versión “dura” de CMS (en torno al grupo de Alvesson en la universidad de Lund), con un programa más empírico y pragmático y con influencia de la Escuela de Frankfurt; y por otro lado, versiones más “soft”, algunas muy cercanas al postmodernismo (Copenhague, Gotemburgo) y otras más centradas en aspectos específicos de las organizaciones, como el cambio organizacional (Helsinki) o el *project management* (Estocolmo). El undécimo capítulo, por su parte, se centra en un área emergente como es la de América Latina, siendo el encargado de describir el estado de las cosas el profesor argentino Ernesto Gantman, si bien el análisis se limita a América del Sur, dejando fuera a México y el resto de Centroamérica. En su texto, Gantman hace un prolijo repaso de los CMS en los cinco países sudamericanos con mayor producción académica, como son Venezuela, Colombia, Argentina, Chile y Brasil. Tras revisar los tópicos en discusión y las figuras académicas más significativas en cada uno de ellos, concluye que únicamente Brasil está siendo capaz de consolidar una producción de calidad en el terreno de estos estudios críticos, debido a la mejor organización de sus universidades; en el resto, las circunstancias son más difíciles. El duodécimo capítulo revisa el caso de Turquía, donde los CMS se encuentran prácticamente ausentes: la interesante descripción

de los factores que han impedido la emergencia de estas perspectivas críticas en las escuelas empresariales (el positivismo, la influencia del modelo estadounidense, el objetivo de formar a profesionales) guarda algunas similitudes con el caso español.

Finalmente, los dos últimos capítulos se centran en dos países que de alguna manera epitomizan las posibilidades y límites de estos análisis críticos del *management*. Una de las figuras centrales de los CMS, Martin Parker, se centra en el caso británico, en un capítulo clave, una vez que el Reino Unido es, sin duda alguna, la vanguardia de CMS. Parker sitúa las raíces de CMS en la efervescente sociología crítica de los años setenta, y muestra cómo el choque entre la crítica radical y el neoliberalismo *managerial* creó las bases para la emergencia de estas miradas críticas en las escuelas de negocios. El profesor británico hace una interesantísima reconstrucción histórica del movimiento, aunque su diagnóstico sobre el futuro es un tanto pesimista, al admitir que la institucionalización de la escuela puede restarle potencial a la hora de elaborar críticas más extensas y profundas. Mientras, el capítulo dedicado a los Estados Unidos muestra un escenario mucho más complicado para este tipo de análisis. Aunque algunos autores norteamericanos son referencias muy importantes para los CMS, esta perspectiva no deja de ser un fenómeno marginal en un país en el que el peso del positivismo, el elitismo de las grandes escuelas de negocios y el furibundo ataque neoconservador a las universidades hacen muy difícil esa labor de resistencia. De hecho, los autores del texto reconocen y hasta celebran esa marginalidad, pues puede servir de oportunidad para conectar con otras corrientes críticas universitarias. Tras estos estudios de caso, el libro se cierra con unas breves conclusiones, en las que enfatizan el hecho de que aunque el CMS tiene una sola voz (y una sola *lingua franca*, de hecho) también cuenta con acentos locales y gran diversidad. El futuro, no obstante, está cargado de incertidumbre.

En términos generales, la contribución de Grey *et al.* es un trabajo de gran interés. Nos sirve para conocer cuál es la verdadera influencia de los *Critical Management Studies* en la academia y sociedad contemporánea, algo que había sido tratado esporádicamente en diversos trabajos de investigación, pero que raramente había explorado espacios geográficos alejados del “centro” (Reino Unido y países nórdicos). Hace un diagnóstico muy preciso del estado de las redes académicas de esta escuela a nivel mundial y los límites, oportunidades y desafíos a los que esta perspectiva se enfrenta. Algunas contribuciones son muy originales e informativas, destacando las centradas en las áreas centrales (Reino Unido, Escandinavia) y algunas de las periféricas (China, Sudamérica, Francia y los Estados Unidos). En este sentido, es un trabajo altamente recomendable para el especialista que desee tener una radiografía del estado de los CMS en el mundo. Al mismo tiempo, existen algunos elementos de la publicación que son susceptibles de crítica. El libro merecería un orden en los capítulos más coherente en lugar de presentar estudios de caso sin orden ni concierto. Hay además importantes ausencias de algunos espacios geográficos, que no están debidamente justificados (el área francófona canadiense, México). Pese a ello, *Critical Management Studies. Global Voices, Local Accents* es un texto que merece ser revisado por cualquier investigador interesado en conocer la difusión de estas

perspectivas críticas en torno al mundo de la gestión empresarial, y que tan necesarias son en el mundo actual.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid
carlos.fernandez@uam.es